

LA RELACION DEL HERMANO ANTONIO RODRIGUES
SOBRE LA CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA
(1535 a 1553) *

por

JOSE TORRE REVELLO

CON motivo de celebrarse en Sevilla en octubre de 1935 el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, el telégrafo nos informó que se había presentado al mismo, un trabajo en el que se daba a conocer un importante documento perteneciente a uno de los hombres que integraban la expedición de don Pedro de Mendoza, de nombre Antonio Rodrigues, en el cual se esclarecían algunos aspectos relacionados con el establecimiento de las huestes de dicho Adelantado en el puerto de Buenos Aires.

Felizmente para los estudiosos, el investigador que había hallado tal documento no dejó pasar mucho tiempo para darlo a la imprenta, haciéndolo preceder de un estudio que se acompaña de numerosas notas aclaratorias¹. Teniendo a la vista dicha publicación, dimos a conocer en un artículo publicado en *La Prensa*, un análisis y valoración del escrito

(*) Los nombres de las parcialidades de indígenas que son mencionadas en la relación, los transcribiremos siguiendo la grafía con que aparecen registrados.

(1) P. SERAFIN LEITE, S. J., *Antonio Rodrigues, soldado, viajante e jesuita portu-guez na America do Sul, no Seculo XVI*, en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio Janeiro*, t. XLIX, pp. 55 a 73, correspondiente al año 1927, pero impreso en 1936.

en el aspecto histórico¹, resumiendo su importancia con las siguientes palabras: "Aunque en realidad, fuera de algunas estimables referencias complementarias, el documento no aporta dato alguno trascendental con respecto a la primera Buenos Aires, y no obstante la falta de memoria del autor, en lo que respecta a ciertos hechos históricos de suma importancia, en los que le tocara actuar, los que confunde y liga entre sí con excesivo descuido, visto sin embargo, en su aspecto general, tiene datos utilizables de carácter etnográfico".

Según refiere el P. Leite, el hermano Rodrigues, escribió su relato o memoria en portugués, —su propia lengua—, para incitar a sus compatriotas del Colegio de Coimbra a consagrarse a la conversión de los naturales. Refiere también dicho autor, que el recordado escrito en su tiempo, fué vertido al castellano para que fuera conocido por San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. El original portugués se ha perdido, en cambio se conserva en nuestros días la traducción castellana a la que antes nos referíamos. En la edición hecha por el P. Leite, el texto del escrito del hermano Antonio Rodrigues se ha vuelto a traducir al idioma de Camöens².

El hermano Antonio Rodrigues, en la relación escrita a instancias del P. Manuel Nobrega en 1553 (año en que ingresó a la Compañía de Jesús), cuenta sus andanzas y aventuras por el Río de la Plata y el Paraguay, desde la llegada de las huestes de don Pedro de Mendoza. Dice que los hombres que integraban la expedición sumaban 1800, agregando a renglón seguido, que cuando desembarcaron con el deseo de construir una "ciudad" (?), los seis primeros expedicionarios que pisaron tierra, fueron muertos por las onzas bravas. No obstante ese percance, persistieron en sus propósitos, teniendo que lamentar la pérdida de otros muchos hombres que a diario eran atacados por tan feroces animales.

(¹) Cfr.: JOSÉ TORRE REVELLO, *El hermano Antonio Rodrigues y su relación relativa a la conquista del Río de la Plata*, en *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 19 de septiembre de 1937, tercera sección, p. 3.

(²) La traducción española utilizada por el P. Leite, se conserva en el *Archivo General de la Compañía de Jesús*, Roma, signatura: *Brasil 3 (1)*, f. 91 a 93 vta.

El hermano Rodrigues en su relación se refiere al hambre que padecieron los habitantes de Buenos Aires y anota que por la flaqueza que experimentaban los soldados, no daban cumplimiento a las obligaciones que pesaban sobre ellos, siendo castigados a palos por los oficiales, muriendo debido a esos excesivos castigos de cuatro a cinco hombres diariamente. Después de referir otros hechos ocurridos en el lugar, habla de su traslado a tierra de los "Timbos" indígenas —agrega— que no eran antropófagos y que recibieron a los expedicionarios piadosamente, dándoles de comer y curándoles las heridas³. Entre los "Timbos" encontraron —apunta— un español que hacía mucho tiempo vivía entre ellos⁴, señalando que hablaba la lengua de los naturales, lengua que tenía, según expresa, muchas palabras "latinas" (!)⁵. Refiere que hacia el norte, habitaban otros gentiles, que llamaban "Corumna", "Aquitolos", "Chenatimbos", "Quenas", "Quirandas", "Chandules" y "Garinas", agregando que estos últimos, devoraban a los enemigos que aprisionaban⁶. Más adelante se refiere a los "Mearetas"⁷ que les obsequiaron con pescado curado al sol y manteca, los "Mepenes" los "Cuchamecas" y los "Agazes". Recuerda que los "Carijos", eran gente

(³) En esta parte se refiere el autor a la expedición de Juan de Ayolas, (mayo-julio, 1536), que dió origen a la fundación en 15 de junio de la fortaleza de Corpus Christi. Refiriéndose a las leguas navegadas desde Buenos Aires hasta ese lugar, dice el hermano Rodrigues, que recorrieron 350 leguas, dato inexacto, que otros conquistadores, fijan entre 70 y 90 leguas. Rodrigues, dice, que los Timbos, eran muy piadosos y se condolieron del estado de aflicción de los expedicionarios, llevándolos en los brazos, agrega, que era cosa de alabar a Dios, ver a esa gente, apartada de la fe, con tanta piedad natural, que con amor y mansedumbre, acogían a esos extranjeros que maltrechos y derrotados aportaron a sus lares.

(⁴) El español a. que se refiere, era Jerónimo Romero, que se presentó en la fortaleza o empalizada de Corpus Christi, después de la partida de Ayolas, con rumbo a Buenos Aires. Jerónimo Romero, fué un sobreviviente de la expedición de Sebastián Caboto, que sugestionó a los hombres que quedaron de guarnición en Corpus Christi, con relatos fantásticos, sobre las riquezas que se podían alcanzar internándose en la región.

(⁵) No debían ser muy sólidos los conocimientos que el hermano Rodrigues tenía de la lengua latina; cuando hace tan curiosa afirmación, a menos, que haya error de traducción, del primero que hiciera el traslado de la relación del portugués al idioma castellano.

(⁶) Los Garinas manifiesta el autor, ultimaron a muchos expedicionarios.

(⁷) Anota que los Pagais que se dedicaban a la caza y a la pesca ultimaron a Ayolas y a sus hombres, cuando retornaban de la tierra de los Carcara, trayendo consigo mucha plata. Agrega que los Mearetas eran tan piadosos como los Timbunes, que les trataron muy bien y los recibieron en sus casas.

labradora, pero muy crueles y que practicaban la antropofagia¹.

Después de referirse a la fundación de la fortaleza de la Asunción, dice que continuaron avanzando hacia el norte, 250 leguas, hasta llegar cerca del Marañón y del Amazonas, anotando algunas referencias sobre los "Parais", indios labradores, cuyo cacique o señor principal era llamado "Camery", mencionando en seguida a los "Gaxarapos" y a los "Gatos"².

En seguida se refiere a la expedición que hacia fines del año 1547 organizó Domingo Martínez de Irala para conquistar a los indios "Caracara", poseedores de grandes cantidades de oro y plata. Las huestes a cuyo frente hallaba el mismo Martínez de Irala, al decir del hermano Rodrigues, la integraban 250 hombres de a pie y 20 de a caballo, llevando como auxiliares a 3.000 guerreros "Carijos". En la marcha cruzaron por tierra de los "Mayas"³, "Laenos", "Quichaqueanos", "Soporeanos", "Madpenos", "Canes", "Carores"⁴, "Capores"⁵, "Seceris", "Corcoronos", dando diversas referencias sobre los mismos. Más adelante menciona a los "Morianos"⁶, "Bracanos", "Pycunos", (a estos úl-

(¹) Llegamos, refiere Rodrigues, a tierra de los Carijos, (lugar donde hoy se levanta la Asunción), su capitán, que en ese entonces lo era Juan de Salazar de Espinosa, después de celebrar consejo, resolvió levantar una fortaleza. Agrega que cuando llegaron a la región de los Carijos, los expedicionarios padecían mucha hambre por hallarse faltos de mantenimientos. Recuerda que un intérprete que iba con los expedicionarios, dijo a los naturales, que ellos eran hijos de Dios, obsequiando a los indígenas con cuñas, anzuelos, cuchillos y otras cosas, de que mucho se holgaron, permitiéndoles entonces levantar una fortaleza construida con grandes maderos (15 de agosto de 1537).

(²) Esta expedición que se menciona, es sin duda, la que acudilló Hernando de Ribera. El hermano Rodrigues escribe que no hallaron metales y retornaron a la Asunción muy cansados y hartos de sufrimientos (20 de diciembre de 1543 - 30 de enero de 1544).

(³) Los Mayas —dice el hermano Rodrigues— vivían en pueblos, y era gente sumamente labradora. Al ver a los conquistadores huyeron abandonando sus casas, pero el principal, les envió de obsequio algunos trozos de plata y muchas mantas tejidas con algodón que labraban las mujeres.

(⁴) Los Corores, gente belicosa, al ver a los expedicionarios se aprestaron a la lucha, pero fueron desbaratados por la caballería. Vivían en pueblo, que tenía en su centro plaza, con pozo de agua, muy profundo, porque en la región no había río alguno.

(⁵) Los Capores, habitaban en pueblo de trescientas casas; obsequiaron a los expedicionarios con avestruces y carne de otras especies.

(⁶) Dice Rodrigues, que desde la tierra de los Corcoronos hasta la de los Morianos, cruzaron a través de un despoblado, cuya extensión era de más de 50 leguas, llegando por buenos caminos a una salina que tenía media legua, muy abundante de sal blanca y limpia; distante, —según su cálculo—, a 400 leguas del mar. Entre los Morianos hallaron buenos y sabrosos mantenimientos como ser patos, gallinas, habas y diversas legumbres.

timos los sindicados de antropófagos)¹, "Morganos", "Brotoquis", "Cevichococis", "Oricichocis", "Tarapachocis", indicando que las mujeres de estas parcialidades, eran buenas tejedoras y que los hombres se dedicaban a la labranza. Estos últimos naturales le suministraron a los expedicionarios referencias sobre los ansiosamente buscados "Carcaraes", sirviéndoles algunos de ellos de guía en la marcha que a continuación siguieron. Después de cruzar un desierto de 55 leguas, anota el hermano Rodrigues, que llegaron a la región de los "Tamachoois", los cuales eran poseedores en abundancia de perros procedentes de España, adquiriendo en ese lugar, la certidumbre de que se encontraban cerca del Perú. En esa circunstancia resolvieron regresar a la Asunción, no obstante los deseos de Martínez de Irala, de proseguir la marcha hacia el norte².

A renglón seguido recuerda el hermano Rodrigues, la obra evangelizadora que realizó el P. Nuño Gabriel entre los naturales que habitaban en las cercanías de la Asunción, enumerando después los atropellos que los conquistadores cometieron con los naturales obligándoles a desamparar la tierra³. Dice después que cuando partió de la Asunción,

(¹) Expresa que al llegar a la tierra de los Pycunos, hallaron ollas puestas al fuego, en las cuales había manos y pies de hombres.

(²) Los Tamachoois, se hallaban radicados en zonas ajenas a su parcialidad, huyendo de sus tierras para no someterse a los españoles del Perú. Noventa leguas, más hacia el norte, habitaba un encomendero, caballero —dice el hermano Rodrigues— de nombre don Pedro (Anzures). Los expedicionarios de regreso a la Asunción, arribaron a dicha ciudad, a fines de marzo o principio de abril de 1549.

(³) El religioso que el hermano Rodrigues menciona con el nombre de P. Nuño Gabriel, debe ser, sin duda, el presbítero Juan Gabriel Lezcano, que precisamente, desde 1545 se había consagrado con fervor de apóstol a evangelizar a los indígenas. En otra ocasión, escribimos: "Según consta en la información que hiciera levantar (el P. Lezcano) sobre sus servicios en la conquista, había construido a un cuarto de legua de la Asunción, con la ayuda de los naturales, casa y escuela, destinada a la enseñanza de los niños, hijos de cristianos e indios. Refiere el hermano Rodrigues que el tal religioso, de quien tenemos noticias concretas sobre sus dotes literarias, había escrito canciones para que los indios las cantaran, en las que se combatían sus vicios, y en las cuales les aconsejaba que no se pintaran y que no mataran y comieran a sus semejantes. El fruto que con su labor evangelizadora había alcanzado dicho padre, le hacen escribir al hermano Rodrigues líneas llenas de admiración, pero en seguida recuerda, que los conquistadores comenzaron a abusar de los naturales, escandalizándolos con bárbaros atropellos, no encontrando aquellas infelices víctimas, quienes las defendieran". Cfr.: JOSÉ TORRE REVELLO, *El hermano Antonio Rodrigues, etc., cit., en La Prensa*, Buenos Aires domingo 19 de septiembre de 1937, tercera sección, p. 3. El franciscano fray Bernardo de Armenta, en carta dirigida al Rey, Paraguay, 10 de octubre de 1544, entre otras cosas, pedía el envío de un protector de naturales, para resguardar a los indios indefensos.

con ansias de salvar su alma, para trasladarse a San Vicente, recorrió más de 360 leguas entre los “*Topinachinas*”¹.

Hemos sintetizado someramente el contenido de la relación del hermano Rodrigues, en la cual estudiándose pacientemente, podrán hallarse otras interesantes referencias con respecto a los naturales que allí son enumerados.

Finalmente, dice el hermano Rodrigues, arrepentido de sus pecados y ambiciones y deseoso como buen cristiano de hacer penitencia, se trasladó a San Vicente, para ingresar a la Compañía de Jesús, suplicándole al P. Manuel de Nobrega que lo recibiese a su lado. Nuestro Señor, expresa, le concedió esa gracia, llevándole a puerto seguro después de tantos trabajos como había padecido.

Incita a renglón seguido a los hermanos de la casa de Coimbra a quienes está dirigida la relación, para que consagraran sus actividades a la conversión de los “*Carijos*”, como así también a los naturales del Perú, donde había mucha necesidad —asienta— de misioneros de la Compañía de Jesús, porque razona el fin de los hombres que a esos lugares se trasladaban, no era otro que el de conseguir metales preciosos impidiendo con su codicia la salvación de tantos gentiles. Recuerda después que hacía muchos años, dos religiosos franciscanos habían entrado cerca de 50 leguas tierra adentro de los “*Carijos*”, en el pueblo, por provincia de Jesús, donde obtuvieron con sus predicamentos frutos admirables².

(¹) Cuando abandonó la Asunción, Antonio Rodrigues, se preparaba entonces una expedición que se iba a destinar a la exploración del Amazonas, donde se decía, que había oro, metal, que enloquecía y fascinaba aquellos hombres ansiosos de enriquecerse, fascinación de la que también había sido víctima el hermano Rodrigues, y que con profundo arrepentimiento, señala en su escrito. La expedición recordada, nosotros la identificamos con la que estaba preparando Domingo Martínez de Irala, hacia 1552.

(²) El hermano Rodrigues, en su relación se refiere a los franciscanos, fray Bernardo o Bernardino de Armenta que era natural de Córdoba, en España y fray Alonso de Lebrón, nacido en las Islas Canarias, que llegaron a las costas del Brasil con los navíos del veedor Alonso de Cabrera (1538). Después de varias incidencias, se radicaron en el puerto de Don Rodrigo, estableciendo en ese lugar la sede de la provincia franciscana de Jesús, o custodia del Río de la Plata, de la cual fray Armenta fué vicario general. En ese lugar, puerto de Don Rodrigo, mora-

La comentada relación del hermano Antonio Rodrigues, se fecha en San Vicente, a 31 (último) de mayo de 1553¹.

ban varios cristianos que habían pertenecido a la armada de Caboto, con la ayuda de los mismos, que actuaron de lenguaraces o intérpretes, desarrollaron ambos religiosos franciscanos una activa labor de evangelización entre los naturales. Al arribar Alvar Nuñez Cabeza de Vaca a Santa Catalina, se incorporaron ambos religiosos a sus huestes y se trasladaron por tierra a la Asunción, donde continuaron su acción religiosa, viéndose complicados en los sucesos que dieron origen a la prisión y extrañamiento del segundo Adelantado del Río de la Plata. En la carta que hemos citado, de fray Armenta, de 10 de octubre de 1544, dice que Alvar Nuñez, decía públicamente en la Asunción, “que donde no avia oro ni plata no havia neçesidad de baustismo”, no permitiendo que los indios ayudaran a los religiosos, en la construcción de “una cassa de doctrina” por lo que fray Armenta y su compañero de comunidad se trasladaron “a dos leguas del dicho pueblo (Asunción) entre los Indios, (donde) hize casa y roça”. Fray Armenta falleció en un lugar no precisado de la costa del Brasil, en el año 1546; con respecto a su compañero fray Lebrón, hay constancia que se encontraba preso, entre los portugueses del Brasil, según cierta información del año 1549.

(¹) El P. LEITE, S. J., en el trabajo que hemos mencionado, recuerda que a partir del ingreso del hermano Rodrigues en la Compañía de Jesús, su acción evangelizadora entre los naturales fué eficazísima, gracias a los conocimientos que poseía de la música y el canto y por el dominio que tenía de la lengua *tupí-guaraní*. Figuró entre los fundadores de San Pablo y fué activo creador de las primitivas misiones jesuíticas que desarrollaron su labor en las cercanías de Bahía de Todos los Santos. Parte de su actividad como religioso la consagró a la docencia entre los naturales. En 1568, en Río de Janeiro, siendo profesor Antonio Rodrigues, entregaba su vida al Creador, purificada su existencia con abnegación heroica y continuados sacrificios destinados a purgar sus febriles ambiciones juveniles, cuando lleno de codicia de oro y plata se incorporó a las huestes de don Pedro de Mendoza.

(Comunicación presentada en la sesión del día 28 de julio de 1938.)